

**Akhenatón, según Naguib Mahfuz**  
*Akhenaton according to Naguib Mahfuz*

Ximena Ponce de León A.\*

## RESUMEN

Después de haber estudiado en forma muy rigurosa lo poco que se sabe respecto a la vida y reinado de este controvertido faraón, Naguib Mahfuz entrega en esta obra su interpretación de los acontecimientos que llevaron al fracaso y a la caída del gobierno de Akhenatón. Puesto que hasta la fecha hay distintas explicaciones, en su libro utiliza el recurso literario de entrevistar a los personajes que desempeñaron los cargos más importantes y a los más cercanos. Cada uno, desde su ámbito, va aportando datos que coinciden con hechos documentados históricamente o son diferentes y a veces incluso contradictorios, pero todos significativos para configurar la versión que al autor le parece más coherente y plausible.

**Palabras clave:** fe, dios único, misión, corrupción, fronteras.

## ABSTRACT

After having studied in a very rigorous way the little is known with respect to the life and reign of this controversial Pharaoh, Naguib Mahfuz delivers in this work his interpretation of the events that led to the failure and fall of the government of Akhenatón. Since until today there are different explanations, in his book he utilizes the literary resource of interviewing the characters that held the most important positions and the nearest in kin. Each one, from their scope, contributes with data which coincide with historically well documented facts or which are different and even sometimes contradictory but all significant to shape the version that the author considers most coherent and plausible.

**Keywords:** faith, sole god, mission, corruption, frontiers.

**Recibido:** 30 de enero 2014

**Aceptado:** 15 de abril 2015

## Introducción

En el año 1985, el escritor egipcio Naguib Mahfuz (11 de Diciembre 1911 - 30 de Agosto 2006), escribió la novela histórica 'Akhenatón, el que vive en la verdad' la que fue traducida al español en 1996 con el título 'Akhenatón'. En 1988 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, llegando a ser el primer escritor en lengua árabe que recibe este importante galardón. Pero no solamente fue distinguido con el Premio Nobel de Literatura, ya en 1972 había recibido el Premio Nacional de las Letras Egipcias y con ello el más alto honor patrio: el Collar de la República. Por su parte, el director mexicano Jorge Fons en 1995 llevó al cine su obra 'El callejón de los milagros', ambientada en México, y obtuvo el Premio Goya. En el año 2000 fue también candidato al Premio Príncipe de Asturias.

---

\* Profesora Asociada del Departamento de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Humanidades y del Departamento de Ciencias del Derecho en la Facultad de Derecho. Universidad de Chile. Correo electrónico: melinagreec@vtr.net

Naguib Mahfuz, en su novela, postula que la historia debe escuchar a todo el que habla, sin inclinarse ante nadie, para luego entregar la verdad pura<sup>1</sup>.

A partir de esta hipótesis construye la trama argumental de su libro: el personaje principal va a entrevistar a sacerdotes, militares y altos funcionarios que desempeñaron los cargos más importantes durante el gobierno de Akhenatón y que fueron protagonistas de algunos acontecimientos connotados, como también a familiares y personas que tuvieron una relación estrecha con él. Es así como cada uno, desde su ámbito, va aportando datos que coinciden con hechos históricamente documentados o son diferentes y a veces incluso contradictorios.

De este modo, de acuerdo a su premisa, Mahfuz mostrará a través de la narración de los entrevistados las diferentes versiones que, a su juicio, son las más cercanas a lo que realmente sucedió durante el gobierno de este faraón de la XVIII dinastía que reinó en Egipto entre los años 1353 y 1336 a.C., y que intentó llevar a cabo una reforma religiosa radical, en medio de graves problemas políticos y sociales.

La obra se sitúa en los años siguientes a la caída de Akhenatón ('El espíritu efectivo de Atón') y antes de la muerte de Nefertiti, probablemente en 1330.

El personaje principal es Miri-Mon, hijo de un egipcio opositor a Akhenatón. En un viaje con su padre por el Nilo observa la otrora magnífica ciudad de Akhetatón ('El horizonte de Atón'), que había sido construida como la nueva sede del gobierno y del culto al dios solar Atón, deshabitada, cubierta por el polvo y abandonada bajo el silencio y la soledad.

El joven quiere "saber todo sobre la ciudad y su constructor, sobre el drama que desgarró a sus habitantes y destruyó el imperio"<sup>2</sup>. Experimenta un anhelo sagrado por saber la verdad y, ya que Akhenatón había muerto, no quiere formarse una opinión ni juzgar, sin antes haber escuchado las distintas explicaciones de los que de una u otra forma participaron en los hechos y que todavía están vivos.

Es así como el joven se entrevista con una variada gama de personeros que tuvieron mucho poder en el reinado de Akhenatón, entre los que figuran los principales opositores (el sacerdote de Amón y Tutu), los partidarios (Ay, Bek, Miri-Ra, Mahu, Nakht, y Bintu) los jefes militares (Horemheb y May), y también con figuras femeninas relevantes en su vida (Tadu-Hepa, Tiy, Mut-Najmat y Nefertiti).

En este trabajo nos limitaremos solamente a las versiones entregadas por ellos en relación a la reforma religiosa y a los problemas políticos y sociales que ésta acarreó, puesto que los temas abordados por los entrevistados en la novela abarcan una gama muy amplia.

### **La versión del sacerdote de Amón.**

Fue un tenaz opositor al gobierno de Akhenatón con quien aparentemente colaboró, pero luego participó en forma activa en su derrocamiento. Bajo el reinado de Tutankhamón, ostenta de nuevo el cargo y ha recuperado todo su poder.

---

<sup>1</sup> Mahfuz, N. *Akhenatón*, (2006), Buenos Aires, Alfaguara, p. 19

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 18

El sacerdote de Amón, antes que nada, manifiesta su gran satisfacción puesto que ha regresado por fin a Tebas, los sacerdotes ya han recuperado el poder total, Amón ha vuelto a ocupar su lugar como el señor de los dioses y la ciudad de Tebas:

“Volvió a su edad dorada, después de haber experimentado la amargura del éxodo y la decadencia en tiempos del Hereje. Se convirtió de nuevo en la capital; su nuevo faraón, Tutankhamón, hizo reverdecer el trono; los hombres de paz y de guerra regresaron, y los sacerdotes ocuparon de nuevo sus templos. Los palacios volvieron a ser habitados y sus jardines reverdecieron. El templo de Amón volvió a erguirse de nuevo con sus columnas gigantescas y sus jardines en flor”<sup>3</sup>.

En su opinión, la reina madre fue la principal responsable e impulsora de que su hijo Akhenatón desde la niñez se educara en la religión de Atón. El problema fue que el joven llegó a profesar una fe verdadera y a corto andar, a juicio del sacerdote, pasó a la herejía. Por esta razón, cuando fue llamado a gobernar, emprendió la reforma religiosa.

Tiy era una nubia de origen humilde, que llegó a compartir el trono por su casamiento con Amenhotep III. Se caracterizaba por ser una mujer fuerte, inteligente y astuta. Tenía además mucho poder y empezó a interesarse cada vez más por aumentar los estudios religiosos, incorporando el culto a otros dioses, en especial el referido al nuevo dios en el que ella creía por motivos políticos: “Amón es el señor de los dioses de Egipto y un símbolo del poder y quizás de la derrota para los súbditos del imperio. En cambio Atón, es el dios del sol que brilla en todas partes y al que se pueden dirigir todas las criaturas sin menoscabo”<sup>4</sup>.

Pero el asunto, asegura, fue más allá del mero interés por otras religiones y se transformó en una nueva forma de lucha por el poder. La reina, para fortalecer el trono, buscaba incorporar a los sacerdotes de otras regiones y ponerlos al mismo nivel de los de Tebas. De este modo, limitaba la gran influencia que ellos tenían, puesto que la gente los consideraba siervos de los dioses y del pueblo, maestros, médicos, guías en la religión y en el más allá. La avidez por el poder la llevó entonces a utilizar la religión con finura y astucia para lograr que el rey fuera prescindiendo de los sacerdotes.

Entre las críticas que hace, relata que cuando murió su padre, Akhenatón se hizo coronar en una explanada dedicada a este supuesto dios y luego empezó a construirle un templo en Tebas, la ciudad sagrada de Amón. Más tarde, empezó a divulgar la nueva religión entre sus hombres para elegir a sus colaboradores entre los nuevos adeptos. De este modo, los mejores hombres de Egipto llegaron a profesar la nueva creencia por distintas razones, pero al parecer todos tenían un objetivo claro: poder realizar sus ambiciones personales a costa de su fe.

Poco a poco, agrega, el poder del rey empezó a debilitarse en Tebas y durante una fiesta de Amón hubo muestras evidentes de que el descontento aumentaba. Fue así como el soberano

---

<sup>3</sup> Ibid, p. 23

<sup>4</sup> Ibid, p. 26

decidió construir una nueva ciudad dedicada al dios Atón y refugiarse en ella con sus seguidores.

Los sacerdotes, explica, lo obligaron a emigrar junto a ochenta mil herejes y así ellos quedaron con las manos libres para poder emprender la batalla sagrada. Entretanto el Hereje, mientras más se percataba de su debilidad, más exageraba en demostraciones de fuerza. Es así como mandó cerrar templos, confiscó los bienes de los dioses<sup>5</sup> e hizo expulsar a los sacerdotes. Luego inició un viaje por todo el territorio para atraer a sus súbditos a la impiedad. De este modo, el pueblo se dividió entre los seguidores de los dioses y los secuaces del rey.

Entretanto, continúa, los burócratas descuidaron cada vez más sus obligaciones y la rebelión se extendió por todo el imperio. Los enemigos comenzaron a no reconocer las fronteras y los generales fieles murieron defendiendo los límites y maldiciendo al Hereje<sup>6</sup>.

La bonanza de la que Egipto disfrutaba por tanto tiempo se estancó: los mercados empezaron a quedar vacíos, las mercaderías ya no se vendían y los esclavos pasaban hambre. A fin de evitar una guerra civil, los sacerdotes, a través de intermediarios, exigieron a Akhenatón restablecer la libertad de culto y enviar ejércitos a defender las fronteras, pero él no aceptó.

Luego, señala, le pidieron la renuncia al trono permitiéndole a cambio poder conservar su religión e incluso hacer proselitismo. También se negó a esta alternativa y como respuesta nombró a su hermano Samankhra como corregente. Los sacerdotes ignoraron esta designación y, por su lado, designaron a Tutankhamón para sucederlo. Ante la obstinación del Hereje sus hombres de confianza decidieron abandonarlo en su ciudad y juraron lealtad al nuevo faraón.

Así terminó el reinado, sin guerra ni destrucción. Los templos volvieron a abrir sus puertas y los fieles pudieron acudir a ellos con libertad, después del largo período de prohibición. El Hereje en tanto enfermó y murió desolado dejando sola a la malvada Nefertiti quien debió sufrir la soledad y el destierro.

Si toda esta gente se hubiera sublevado a tiempo, concluye el sacerdote, la situación habría sido muy diferente, pero cayeron en el juego como mujeres libertinas. Todos habrían merecido la pena de muerte si no se hubieran retractado más tarde cuando terminó el gobierno<sup>7</sup> y empezaron a tener serios problemas con la nueva administración.

---

<sup>5</sup> Del análisis de las fuentes resulta claro que, a partir del año 6 del reinado de Akhenatón, los bienes y las ofrendas fueron desviados desde los templos dedicados a los dioses, principalmente al dios Amón, hacia Akhetatón, la nueva residencia real y centro del culto a Atón. Cfr. Gestoso Singer, G. *La economía del estado egipcio y su repercusión social durante el reinado de Akhenatón*, (1995) p. 43.

<sup>6</sup> Según Pérez Largacha, resulta difícil pensar en un abandono total de la política exterior, por una simple cuestión práctica: para construir la nueva capital y llevar a cabo su programa político y religioso, Akhenatón y su corte necesitaban disponer de recursos económicos. Fuera de los que pudo confiscar a los grandes templos tebanos y egipcios, también podían proceder del exterior. Además del malestar que causaría a un ejército habituado a participar en el botín y recompensas de las campañas. Cfr. *Akhenatón. ¿Pacifismo religioso?* (1994) p. 373

<sup>7</sup> En el manejo del gobierno, las innovaciones introducidas por Akhenatón consistieron en: 1) enfatizar los aspectos divinos de la realeza y del rey 2) delegar algunas responsabilidades del faraón en una nueva burocracia 3) centralizar la economía nacional en Akhetatón, desarticulando las economías locales 4) lograr que las viejas familias sacerdotales y los altos funcionarios perdieran sus cargos y recursos. Cfr. Gestoso Singer, G. *Atonismo e imperialismo*, (2002) p. 173

El sacerdote de Amón entrega esta descripción final de Akhenatón:

“No era ni hombre ni mujer. Era débil hasta el límite de odiar a los fuertes, fueran hombres, sacerdotes o dioses. Se inventó un dios a su imagen y semejanza, débil y femenino, padre y madre a la vez y le atribuyó una sola función: el amor. Su culto era el baile, el canto y la bebida. Se hundió en la estupidez olvidando sus obligaciones reales, mientras los mejores hombres del imperio caían ante el enemigo, pidiendo ayuda sin recibirla. El imperio se perdió finalmente, Egipto quedó destruido, con sus templos vacíos y sus gentes hambrientas. Ése fue el Hereje, el que se hizo llamar Akhenatón”<sup>8</sup>.

### **La versión de Ay, el consejero real.**

Amenhotep III y la reina Tiy lo nombraron encargado de la educación de sus hijos. Es así como empezó a ser el maestro del príncipe heredero, cuando éste tenía solamente seis años. Con la autoridad que le daba el haber sido preceptor real, hace notar la gran inteligencia y sensibilidad que el joven heredero poseía, opinión en la que coinciden también varios entrevistados.

En cuanto a la reina Tiy, relata que pertenecía a una noble familia nubia, y que con su sabiduría y energía sobrepasaba a la misma Hatshepsut. A causa de la muerte de su primogénito concibió un amor sin límites por el hijo menor llegando a ser, más que la madre, su compañera y maestra. Ella quería que su hijo se acercara a los dioses del pueblo, deseaba que Atón tuviera un sitio junto a los dioses del imperio, ya que es el sol el que infunde la vida en todos los rincones y puede unir a sus siervos en torno a una religión fuerte. Pretendía poner la religión al servicio de la política por el bien de Egipto, pero el joven adoptó la religión y se olvidó de la política. La reina madre, junto a Amenhotep III, supo conducir la política en forma consciente y mesurada, sin embargo el hijo creyó a ciegas y dedicó su reinado a la nueva fe hasta el extremo de sacrificar al pueblo, al imperio y al trono. Los sacerdotes de Amón, afirma, la acusaron de ser la primera responsable de la desviación religiosa del joven heredero.

Respecto a la ciudad de Tebas, cuenta que Akhenatón no creía que era una ciudad sagrada, sino un antro de comerciantes ambiciosos, libertinos y prostitutas. Y en relación a los sacerdotes, pensaba que eran los que engañaban a los más humildes con infinidad de supersticiones, quienes pedían a los pobres una parte de sus limitados ingresos, los que seducían a las jóvenes bajo la excusa de bendecirlas y quienes convertían los templos en centros de pendencia y corrupción. Y que aunque esta casta sacerdotal, como acontecía, constituyera el fundamento más sólido del trono, un poder basado en estas mentiras y artimañas le parecía indigno. Del mismo modo, se oponía a Amón por considerarlo el dios de los sacerdotes, mientras que Atón era el sol que ofrece sus rayos a todos de igual forma.

En su relato, destaca que Akhenatón durante su reinado disminuyó los impuestos y utilizó el amor en lugar del castigo. Pero al mismo tiempo su relación con los sacerdotes de Amón se fue empeorando hasta el punto en que ordenó que se construyera Akhetatón, una ciudad consagrada al dios único. En la nueva capital, durante un tiempo se vivió una época de felicidad

---

<sup>8</sup> Mahfuz, N. op. cit. p. 27-28

y el corazón de todos se abrió a la nueva fe. Sin embargo, el rey se dedicó por entero a su misión y en nombre de la paz, del amor y la alegría emprendió la guerra más devastadora conocida en la historia de Egipto. “No tardó en hacer cerrar los templos. Desterró a los dioses e hizo borrar sus nombres de las lápidas. Incluso cambió su nombre y emprendió sus famosos viajes por todo el país para hacer proselitismo a favor de su religión, la religión del amor, de la paz y la alegría (...) en todas partes era recibido con entusiasmo y amor”<sup>9</sup>.

Más tarde, afirma, empezaron a llegar noticias sobre la corrupción de los funcionarios y en los mercados se oían los lamentos cada vez más frecuentes de los pobres. Después se supo que los pueblos sometidos se estaban rebelando y que en las fronteras asechaban los enemigos del imperio. Se llegó incluso a cometer el asesinato de un gran aliado de Egipto, el rey de Mitanni.

Ante esta situación, señala Ay, le aconsejaron limpiar el imperio por dentro y al mismo tiempo enviar soldados a las fronteras para defender los territorios, pero Akhenatón no accedió. Los sacerdotes lo acusaban de locura y algunos de sus cercanos colaboradores también empezaron a calificarlo así al final de la crisis. En vista de los acontecimientos sucedidos, la reina Tiy fue de visita a Akhetatón para tener una audiencia con el rey y a conversar con sus colaboradores más estrechos, a fin de buscar una salida. Pero la entrevista con su hijo fue un fracaso y regresó a Tebas muy decepcionada, allí su salud se deterioró y al poco tiempo murió.

Las circunstancias, continúa, se fueron agravando cada día más hasta que las provincias se rebelaron contra el poder real. El gran sacerdote de Amón, disfrazado de comerciante, atacó la ciudad y se entrevistó con los jefes y personeros de confianza del gobierno para exigirles apoyo a fin de evitar un derramamiento de sangre. Éstos, advirtiendo que la anarquía aumentaba y viendo el gran peligro que amenazaba a Egipto, se reunieron con el soberano y le pidieron que, a fin de evitar una guerra, proclamara la libertad de culto y ordenara al ejército de las fronteras que defendiera el imperio. Sin embargo Akhenatón se negó a traicionar a su dios y tampoco aceptó conservar su fe a cambio de renunciar al trono.

Luego, agrega, anunció que su hermano Samankhra gobernaría junto a él, pero los sacerdotes de Amón juraron fidelidad a Tutankhamón, manifestando así abiertamente su desobediencia. Ante la gravedad de estos hechos, todos los colaboradores comunicaron al rey que abandonaban Akhenatón y con ellos también se fue la gente de la ciudad. Solamente permanecieron allí, como en una cárcel, Akhenatón en su palacio y Nefertiti en el suyo junto a un grupo de vigilantes y esclavos. La enfermedad no tardó en apoderarse de su cuerpo y murió solo. El consejero real finaliza así su narración:

“Esta es la historia de Akhenatón, a quien hoy maldicen y llaman el Hereje. No deseo minimizar los daños que cayeron sobre el pueblo por su causa, pues perdió su imperio y las supersticiones lo despedazaron. Sin embargo, te confieso que no puedo borrar de mi corazón el amor y la admiración por él. Dejemos la sentencia final para el tribunal de Osiris, juez del mundo eterno”<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Ibid, p. 51

<sup>10</sup> Ibid, p. 56

### **La versión de Horemheb, el jefe de la policía.**

Fue uno de los hombres de confianza de Akhenatón que mantuvo su cargo bajo el reinado de Tutankhamón. Le encargaron terminar con la corrupción en el país y restituir la paz en las provincias y en ambas misiones tuvo mucho éxito. El gran sacerdote de Amón había dado testimonios en su favor, apoyado también por el sabio Ay que había sido considerado un héroe en la gran crisis vivida.

Había sido compañero de infancia y amigo del rey antes de ser nombrado en este cargo de confianza y afirma: “Desde que le conocí hasta el instante del último saludo, no tuvo en la cabeza más que la religión”<sup>11</sup>.

En relación a la nueva fe y a los contactos que establecía el rey con el pueblo para anunciar la buena nueva del amor, la alegría y la igualdad, Horemheb coincidió con las apreciaciones que tenía el sabio Ay.

Relata que cuando murió Amenhotep III y el príncipe heredero fue llamado a ocupar el trono, lo primero que hizo fue llamar a sus hombres para instruirlos en la religión de Atón, advirtiéndole que quien quisiera colaborar en su gobierno debería profesar la fe en el dios único. Durante su reinado dio muestras de poseer una energía y una determinación desafiantes. Combatió con estos atributos a la casta más poderosa, los sacerdotes, y destruyó las más antiguas y firmes tradiciones: la superstición y la magia. Mientras él se dedicaba a su misión, Nefertiti quien demostró tener una capacidad comparable a la gran Hatshepsut y a la reina Tiy, se ocupaba de administrar el imperio

Según Horemheb, los sacerdotes pensaban que Akhenatón era un ser débil y no comprendieron su capacidad de lucha y de desafío. Por esta razón, acusaban a la reina Tiy de haberle inculcado sus creencias y de haber moldeado su pensamiento y a su esposa Nefertiti de ser la causa de su obstinación. Pero ésta es una imagen falsa, asegura, pues todas las ideas surgieron de su cabeza.

Además con el hecho de trasladar la capital desde Tebas a Akhetatón “el rey declaró la guerra a todos los reyes. Tuvimos días de victoria, felicidad y tranquilidad (...) seguí sus incursiones en regiones y vi con qué fascinación le recibían las muchedumbres”<sup>12</sup>.

Respecto a cómo cambió la situación tanto en el interior como en las fronteras del imperio, el jefe de la policía no agregó nada nuevo a los relatos que habían hecho, tanto el gran sacerdote de Amón, como el sabio Ay.

Señala que cuando la crisis llegó a su punto más álgido, la reina madre viajó a Akhetatón para tratar de convencer al faraón, cosa que hasta el momento no habían logrado sus más cercanos, pero a pesar de su reconocida influencia sobre él no lo consiguió. Luego vino la visita del sacerdote de Amón con sus últimas y perentorias advertencias. Entonces se empezó a estrechar el cerco sobre la ciudad, la gente sufría privaciones y la muerte acechaba. Sin

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 59

<sup>12</sup> Ibid, p. 65

embargo, esto no debilitó la postura de Akhenatón sino que aumentó su obstinación. No era una batalla religiosa como podría interpretarse desde fuera sino una ‘locura anárquica’. Ante esta grave situación, prosigue:

“Rompimos nuestra fidelidad hacia un hombre que no pensaba más que en el amor. Su locura le había dibujado un sueño extraordinario que pretendía que compartiéramos en una felicidad imaginaria. Le propuse que proclamara la libertad de credo y se ocupara inmediatamente de la defensa del imperio. Al negarse, le propuse que renunciara al trono y se dedicara a difundir su religión. Lo dejamos solo para que reflexionara sobre la cuestión. Samankhra compartía con él el trono, mientras Nefertiti lo había abandonado. Akhenatón, sin embargo, no dio un paso atrás en su determinación. Decidimos librarnos de él y unirnos al otro bando, para devolver la unidad a la patria, después de haber acordado que nadie le haría daño ni a él ni a su esposa. Juré fidelidad al nuevo rey Tutankhamón y las tinieblas se cernieron sobre el mayor drama que escindió el corazón de Egipto. Mira lo que hizo aquel loco con la gloria de nuestra noble y antigua tierra!”<sup>13</sup>

Horemheb termina la narración diciendo que Akhenatón no pudo superar esta gran derrota y que cuando sintió que su dios lo había abandonado, su fe quedó muy afectada, se enfermó y murió.

### **La versión de Bek, el escultor real.**

Aunque era un gran artista, bajo el gobierno de Tutankhamón vive casi recluso. Debido a su fidelidad a Akhenatón y por haber sido acusado de impiedad hacia los antiguos dioses, no se le consideró para realizar trabajo alguno en la reconstrucción del nuevo Estado.

Conocía al rey desde muy joven y lo admiraba mucho. Desde la adolescencia el príncipe había sido considerado muy inteligente y maduro para su edad. Incluso el sacerdote de Amón, afirma, reconocía su precocidad aunque la atribuía a una fuerza maligna. Pero a juicio del escultor: “la fuerza maligna anida en el corazón de los sacerdotes. El corazón de mi señor y maestro no conocía el mal: quizás ése fue el secreto de su drama”<sup>14</sup>.

Bek reconoce que le debe las cosas más importantes de su vida. Por una parte, la religión, puesto que fue el segundo en dar público testimonio de su fe en Atón y por otra, el arte, ya que su señor, como lo llama, lo guió hacia el espíritu del verdadero arte. En su corta entrevista, se refiere a Akhenatón de esta manera:

“Mi señor y maestro no repetía viejas cantinelas, le fascinaba lo nuevo, lo vivo. Derrumbaba ídolos, arrancaba de cuajo viejas supercherías. Nadaba en el mar de lo ignoto, extasiándose en la verdad. El día que se subió al trono ratifiqué mi fe ante él y ocupé mi cargo de gran escultor real, y el día en que su dios le ordenó huir a la nueva ciudad, marché al frente de ochenta mil trabajadores y artesanos para construir la ciudad más hermosa de la

---

<sup>13</sup> Ibid, p. 67

<sup>14</sup> Ibid, p. 72

tierra, la ciudad de la luz y de la fe, Akhetatón. Tenía amplias avenidas, altos palacios, verdes jardines, estanques artificiales, máximo ejemplo del arte y la belleza, cayó destruida por el odio, presa de los sacerdotes y del tiempo”<sup>15</sup>.

### **La versión de Tadu-Hepa, la ex mujer de Amenhotep III.**

Era la hija del mejor aliado de Egipto, el rey de Mitanni. Había sido la mujer de Amenhotep III en sus últimos días y Akhenatón la heredó junto al harén de su padre. Cuando se trasladaron a Akhetatón, la relegaron con el harén a un ala de palacio. Allí empezaron a llevar una vida que ella describe como vil y despreciable y que, en su opinión, las empujaba a la perversión y el vicio.

En su relato explica que en cuanto se confirmó que el soberano respondía a los errores con amor y no con castigos, la corrupción se apoderó del ejército y, a su vez, las mujeres se olvidaron por completo de los valores. Y que, cuando el rey comenzó a propagar la nueva religión por todo el país, las mujeres aceptaron rendir culto al dios único sin tener una fe verdadera, al extremo que parecía una religión sin creyentes, una comunidad de hipócritas ansiosos de poder, gloria y dinero. Es así como el temor que antaño inspiraban los faraones desapareció por completo. Con esta descripción termina sus recuerdos de esos días:

“Las desgracias se sucedían tanto en Egipto como en el resto del imperio. Mi fiel y valiente padre fue el único en resistir: envió cartas pidiendo ayuda hasta que murió dando su sangre en el campo de batalla defendiendo al estúpido rey. La gente hacía bien en considerarlo un gran poeta que no debiera haber ocupado el trono. Era en verdad una extraña criatura, ni hombre ni mujer, y atormentado por sentimientos de inferioridad y vileza, en ellos arrastró a sus súbditos. Bajo el escudo del amor, incitó a las gentes al odio y la corrupción, desgarró a su país y echó a perder el imperio (...). El caso es que muchos no se imaginan que el hombre que hizo zozobrar el mundo pudiera ser un personaje débil, enfermizo, insignificante; sin embargo ésa es la verdad que debe ser conocida y registrada. Si no hubiera sido el heredero de la familia más grande de la historia, se habría paseado como un desgraciado por los callejones de Tebas (...). No es extraño que un estúpido, si llega a ocupar el trono, sea capaz de arruinar un imperio. Ésta es la historia del imbécil y de su necia religión!”<sup>16</sup>

### **La versión de Tutu, el ministro de mensajes.**

Había sido el ministro de mensajes en el reinado de Akhenatón y ahora tenía el cargo de sacerdote recitador bajo el gobierno de Tutankhamón, función que ya había desempeñado en tiempos de Amenhotep III.

Se defiende de las acusaciones de hipocresía diciendo que él jamás fue infiel al dios Amón, que nunca se unió a la tropa de oportunistas de la época y que sirvió al Hereje siguiendo las

---

<sup>15</sup> Ibid, p. 73

<sup>16</sup> Ibid, p. 80-81

instrucciones del sacerdote de Amón, esto es, para ser su ‘ojo vigilante’ en el palacio y ejecutar sus órdenes cuando fuera necesario.

A su juicio, las cosas empezaron a debilitarse cuando Amenhotep III se casó con Tiy que era de origen humilde y engendró a ese heredero estúpido. Además estos reyes instauraron una nueva política con los sacerdotes de Amón: reconocían el valor y la superioridad de Amón sobre los otros dioses y lo adoraban como la divinidad principal, pero a su vez admitían los derechos de los sacerdotes de otros dioses.

Esto lo hacían, afirma, con la finalidad de asegurarse la fidelidad de todos, de establecer un equilibrio entre los sacerdotes de Amón y el resto de los sacerdotes y así duplicar el poder y la independencia del trono. Y aunque estos cambios no fueron del agrado de los sacerdotes de Amón, no se opusieron a ellos, puesto que en la práctica su posición no tuvo cambios. Sin embargo, cuando el Hereje ocupó el trono, se encontró con el camino allanado para continuar con la política de sus padres y así prosiguió hasta desencadenar la crisis.

Akhenatón, en su opinión, no tenía la energía ni la sabiduría de sus antepasados, pero en cambio estaba dotado de gran ingenio y astucia lo que le permitía llevar a cabo sus planes y ambiciones. Es así como decidió librarse de todos los sacerdotes para concentrar el poder en su persona y luego se autoproclamó como dios, conservando a todos los súbditos para sí. No obstante, no tuvo más compañía que el dios imaginario que creó para disimular sus ansias de poder.

Tutu narró después a Miri-Mon algunos hechos históricos conocidos, como el viaje del príncipe a través del imperio, su retorno por la muerte del padre y su forma de asumir el poder.

Al llegar a este punto, asegura: que la gente profesó la religión de Atón delante del faraón solamente para conservar sus puestos de trabajo en el nuevo gobierno; que con esta forma de actuar todos perdieron su honra, permitiendo así que el astuto rey esparciera su veneno y destruyera la tierra; que no hay excusa para ellos y que todos fueron responsables de la desgracia que recayó sobre Egipto.

Continuó su relato haciendo referencia a la construcción de Akhetatón, al traslado hacia la nueva capital y a la dedicación del rey para difundir su religión.

Akhenatón, a su entender, habría podido ser un músico o un poeta, el problema era que ocupaba el cargo de faraón. Desde el comienzo quería detentar todo el poder y para conseguirlo actuó con mucha astucia, disimulando así su debilidad. Lo define de este modo:

“No era un inspirado, como creían algunos, ni un loco, como creían otros, sino que gozaba de la gran astucia de los débiles y perversos y supo representar muy bien su papel. Se imaginó que podía construir un mundo a su imagen y vivió, en efecto, en un mundo de su propia creación, sin ningún contacto con el mundo real: un mundo con sus propias leyes y tradiciones, con sus propias gentes, en el cual se erigió como único dios apoyándose en la magia que el trono le confería y en su poder sobre las almas. Por eso su magia desapareció

al primer choque con la realidad: lo destruyeron la corrupción, la rebeldía y los enemigos, y los cobardes huyeron de su lado”<sup>17</sup>.

Después se refirió a cómo fue cambiando la situación, a la corrupción de los funcionarios, a las penurias del pueblo, a las revueltas que empezaron a través del imperio, al alzamiento de los hititas en la frontera, al sufrimiento del rey aliado de Mitanni, a los disturbios en las provincias, a la visita que le hizo la reina Tiy antes de la caída y a la última reunión del sacerdote de Amón con los colaboradores más cercanos, hechos que son históricos.

Por último, dice Tutu, cuando Akhenatón perdió la confianza en sus hombres y se enteró de que los sacerdotes tenían planeado elegir a Tutankhamón, empezó a compartir el poder con Samankhra, al cual ‘yo asesiné con mis métodos especiales’. Concluye la entrevista con esta afirmación: “Si a Amenhotep III le hubiera sucedido en el trono un enemigo hitita, no habría podido causarnos más males que el maldito Hereje (...)”<sup>18</sup>.

### **Tiy, la mujer del sabio Ay**

Ay se casó con ella después que murió la madre de Nefertiti y, cuando ésta ascendió al trono, la llevó a palacio, la nombró nodriza real y la elevó al rango de princesa.

Miri-Mon le relata los hechos históricos que había conocido a través de los personajes con los que ya se había entrevistado y le pide que hable, si es que hay algo que agregar o corregir. Entonces Tiy se refiere más que nada a la historia de Nefertiti y al final hace estas consideraciones:

“El tiempo pasa y me pregunto si mi señor Akhenatón merecía aquel triste fin. Pues personificaba la nobleza, la sinceridad, el amor y la misericordia. Por qué la gente no pagó su nobleza con nobleza, su sinceridad con sinceridad, su amor con amor, su misericordia con misericordia? Por qué cargaron contra él como bestias salvajes para desgarrarlo a él y a su reino como si fuera un enemigo pecador? Durante años lo he visto en sueños tumbado en el suelo, con una profunda herida en el cuello de la cual brota un chorro de sangre. Estoy profundamente convencida de que lo mataron y se inventaron que había muerto de muerte natural (...). Hemos conocido a un hombre irrepetible”<sup>19</sup>.

### **La versión de Mut-Najmat, la hermana de Nefertiti**

Era la hermanastra de Nefertiti, hija del sabio Ay, el consejero real y de Tiy. Pertenece al grupo de los opositores a Akhenatón que al final facilitaron su caída.

Confiesa que al pasar a formar parte de la familia real, tuvo que declarar que creía en el dios Atón, para poder conseguir todo lo que necesitaba en esa nueva posición y para poder defender a sus verdaderos dioses. Insiste en que su antigua fe se mantuvo siempre inalterable.

---

<sup>17</sup> Ibid, p. 86

<sup>18</sup> Ibid, p 90

<sup>19</sup> Ibid, p. 97-98

Reconoce también que cuando el derrumbe del gobierno ya era inminente, se contactó con el ministro de los mensajes, y pudo comprobar que Tutu también se mantenía fiel al dios Amón, a pesar del cargo que ostentaba. De este modo él se transformó en su intermediario con el sacerdote de Amón.

Mut-Najmat señala que tuvo que elegir entre ser fiel a su nueva familia, o a su país y a los dioses que adoraba desde siempre. Entonces decidió unirse al ejército contrario y por su intermedio el gran sacerdote pretendía convencer a Nefertiti para que se uniera a ellos, pero que la reina nunca aceptó.

Con esta misma finalidad, agrega, el sacerdote de Amón envió a la reina Tiy de visita a Akhetatón y luego él mismo se presentó allí para dar el ultimátum. Tutu, en cambio, era de opinión de dejarse caer sobre ellos sin aviso, encarcelarlos y luego incendiar la ciudad. Por su parte, Horemheb no se unió en esos momentos a la conspiración, pero después de los sucesos, se descubrió que estaba de acuerdo con ellos y que por la dignidad de su cargo no lo manifestaba. Por último, hace alusión al faraón en estos términos:

“Los dioses fueron indulgentes con Akhenatón, le permitieron que negara su existencia y que confiscara sus bienes, le facilitaron el éxito y las alegrías, hasta que el muy ignorante creyó que aquellas claras victorias del nuevo dios y de su imaginaria misión de amor y paz iban a ser permanentes (...). Luego vino el fin que ya conoces, un fin más dramático que la invasión de los hicsos en el pasado. Un drama causado por un loco que se sentó en el trono y lo usó para llevar a cabo sus dislates”<sup>20</sup>.

### **Versión de Miri-Ra, el gran sacerdote del dios único**

El gran sacerdote de Atón fue el único estrecho colaborador de Akhenatón a quien hicieron salir por la fuerza de Akhetatón cuando cayó su reinado. Había adoptado la nueva religión desde un principio, admiraba mucho a su señor y fue el más cercano y fiel de sus hombres hasta el final.

Se conocían desde niños, pues formaba parte del entorno del príncipe. Habían estudiado juntos la religión de Amón y de Atón, puesto que ambos se interesaban por los asuntos del espíritu. Reconoce que se sentía deslumbrado por él, que admiraba su madurez y sus sabias palabras con las que se ganaba el corazón de los que lo rodeaban.

Relata que cuando el rey pretendió confiscar los bienes de los templos fue advertido de que estaba enfrentando a una fuerza que tenía desde antaño mucho poder sobre el pueblo. Pero no hizo caso, puesto que pensaba que los sacerdotes eran meros charlatanes, que difundían supersticiones, que utilizaban a la gente, que saqueaban las provincias, que sus templos eran burdeles y que estaban llenos de ambiciones y ansias de poder.

Aceptó el gobierno, manifiesta, para entablar la más difícil batalla que jamás había librado un rey en pos de la libertad, el amor, la paz y la felicidad. Sus hombres de confianza defendían el imperio y Nefertiti se hacía cargo de la administración y de los problemas domésticos.

---

<sup>20</sup> Ibid, p. 104-106

Mientras tanto él se dedicaba a su misión de difundir la nueva religión por las regiones. Subyugaba a la gente con su encanto, el pueblo lo seguía y le demostraba su amor con ‘flores y arrayanes’. Puso el trono al servicio del dios único, al igual que sus antepasados lo habían puesto al servicio de los falsos dioses.

Cuando se precipitaron los acontecimientos, prosigue, Akhenatón se negó a dejar el poder y tenía un plan para evitar la guerra civil. En efecto, estaba decidido a enfrentar él solo a los ejércitos rebeldes y al pueblo, tenía confianza en su capacidad para hacerlos volver a la nueva fe. Pero sus cercanos colaboradores estaban seguros de que lo iban a asesinar y que ellos tendrían el mismo final como recompensa a su fidelidad. Por eso decidieron traicionarlo y ‘me forzaron a irme’ con su caravana de apóstatas. Al tiempo que ordenaron a la guardia detenerlo cuando pretendía dar la cara al pueblo. No le permitieron llevar a cabo sus proyectos. Nefertiti también lo abandonó y entonces lo dejaron solo encarcelado en su propio palacio. Después se dijo que una enfermedad le provocó la muerte. Sin embargo Miri-Ra cree que lo mataron y hace la siguiente reflexión:

“Murió por amor a su dios y éste le amó a su vez. Dio su vida por él ignorando las posibles consecuencias y no se hizo atrás en ninguna decisión ni opinión. No me sorprendió su comportamiento durante el famoso viaje por todo el imperio, no me sorprendió su tenacidad en la defensa de su misión de amor y paz incluso en las más difíciles circunstancias, no me sorprendió su última postura, cuando le abandonaron sus más allegados. Su dios lo protegía y él ejecutaba sus órdenes. Por ello no le importaba lo que podía suceder, pues ¿cómo va a preocuparse de las tretas de la política y de la astucia de los militares quien vive en la verdad?<sup>21</sup> Le tacharon de embaucador, soñador y loco, cuando era él quien vivía en la verdad y eran ellos los embaucadores, los soñadores y los locos, enfangados en la corrupción de este mundo corrupto”<sup>22</sup>.

### **La versión de May, el general del ejército de la frontera**

Formaba parte del grupo de los opositores, aunque Akhenatón lo había distinguido con el cargo de general del ejército de la frontera. Por eso, en el reinado de Tutankhamón seguía ostentando el cargo con pleno merecimiento. Se declaraba fiel a los dioses, a su país y a las tradiciones que había heredado.

Cuenta que participó en la conspiración encabezada por el sacerdote de Amón y le ofreció desde el principio el apoyo del ejército en el momento que fuera necesario. Incluso le propuso que no fuera a Akhetatón a advertir a los colaboradores del régimen lo que iban a hacer, sino que le permitiera dejarse caer sobre ellos con el ejército y exterminarlos para restablecer el orden y la justicia. Esta propuesta contaba con el apoyo de Tutu, el ministro de mensajes, pero

---

<sup>21</sup> Akhenatón fue llamado ‘el que vive de la verdad’ y ‘el Señor de la verdad’ entendida como ‘el alimento que le daba la vida’. Cfr. Sethe y Helck, *Urkunden, 4:1963* (“*estela de Amada*”); Sandman, *Texts, 74,1,15* (“*inscripción de Tutu*”).

<sup>22</sup> Mahfuz, N. op. cit. p. 114

el gran sacerdote se negó argumentando que él era partidario de la benevolencia y que quería evitar el derramamiento de sangre.

Según postula May, la verdadera razón del sacerdote, hombre muy inteligente y con visión de futuro, era la siguiente: si lo autorizaba para combatir, él acabaría con el Hereje y sus seguidores y de este modo se transformaría ante todos en el jefe y en un héroe. Situación que le proporcionaba muchos méritos para ser el nuevo faraón. De este modo, ocuparía el trono un general fuerte y el gran sacerdote tendría que limitarse a sus atribuciones normales. A fin de evitar esto, el sacerdote de Amón prefirió hacer el pacto y luego eligió como rey a Tutankhamón, un joven sin experiencia que iba a crecer bajo sus designios. Hace notar que es lo que está sucediendo en esos momentos, en que Ay, el gran sacerdote y Horemheb giran en torno al trono acechando al nuevo gobernante.

En opinión del general, la causa de esta profunda crisis fue la debilidad física y mental del Hereje, y culpa a su madre Tiy porque lo mimó demasiado y lo transformó en un ser muy sensible. Si la gente del imperio anunció que adoptaba la nueva fe, no era por temor a su fuerza, sino porque su debilidad tenía un atractivo irresistible para los ambiciosos, hipócritas, ladrones y libertinos. La prueba es que, incluso cuando se rebelaron, les mandó mensajes de paz y amor en lugar de enviar al ejército de defensa.

Por eso, añade, no es extraño que declararan aceptar la nueva religión personas de notable inteligencia como Ay, Horemheb, Nakht y Nefertiti, quienes mientras duró su reinado, en forma permanente, lo seguían del palacio al templo. No obstante, cuando se sintieron amenazados, se libraron de él y se unieron al enemigo. Describe de esta manera el período que le tocó vivir en época de Akhenatón:

“Los tambores de guerra enmudecieron, las gloriosas banderas quedaron a media asta para dejar paso a los cantos y a la música que se elevaban del trono de los faraones...Me obligaron (a mí, el encargado de defender el imperio) a permanecer quieto mientras el imperio se desgarraba y caía en manos de los rebeldes y los enemigos y las voces de nuestros aliados solicitando ayuda se perdían en el aire. Ese loco nos hizo perder nuestra honra militar y nos convirtió en el hazmerreir de nuestros enemigos y presa fácil de salteadores de caminos (...). Ése era el Hereje(...) quien con sus rarezas subyugó a todo el mundo”<sup>23</sup>.

### **La versión de Mahu, el jefe de la policía en Akhetatón**

Fue uno de los hombres del ejército leal al faraón que luego de la caída del gobierno quedó en libertad.

Asegura que se sentía fascinado por Akhenatón y que al principio dudó de ese oscuro dios que no estaba representado en ninguna estatua y que ofrecía a la gente amor en lugar de castigo. Pero que después llegó a creer en Atón por amor a su señor, a quien define como el

---

<sup>23</sup> Ibid, p. 117

hombre mejor, el más dulce y compasivo que conoció en su vida. Un rey que vivía en el amor y para el amor, que nunca hizo daño ni a hombres ni a animales, que jamás se manchó las manos con sangre ni castigó a los culpables de delitos.

Recuerda que a los ladrones, después de recuperar lo que habían robado, les asignaban trabajo en los campos y a los asesinos los enviaban a las minas. Recibían un sueldo para que vivieran tranquilos y en los ratos libres se les adoctrinaba en la nueva religión, a la vez que con prédicas se les transmitía el mensaje de amor y paz. Muchas veces recibieron a cambio ingratitud y traición, pero el rey insistía en su empeño, puesto que nunca perdió las esperanzas de ver los frutos del nuevo sistema de gobierno que quería implantar.

Poco a poco, continúa, empezaron a correr los rumores sobre la corrupción de los funcionarios, los grandes problemas que aquejaban a los campesinos y las revueltas que se sucedían por todo el imperio. La traición afloraba por todos lados, pero el faraón no abandonó su fe ni desistió en sus propósitos. Entonces los sacerdotes enviaron un asesino para sorprenderlo solo en su refugio y darle muerte y habrían logrado su propósito si: ‘yo no me hubiera adelantado acertándole con una flecha en el pecho’. Luego, la situación se fue deteriorando y sus leales colaboradores lo abandonaron, decidieron librarse de él bajo el pretexto de salvarle la vida. Fue en esas circunstancias que Horemheb dio la orden de abandonar la ciudad, no se podía discutir y ‘no se me permitió custodiar a mi señor’.

Después llegaron las noticias sobre su muerte, pero a Mahu no le cabe ninguna duda de que el rey fue asesinado. De esta forma, se refiere a Akhenatón y a su forma de gobernar:

“Con él terminó la alegría, y ¡que los dioses te perdonen, Egipto! (...). Su fe era fuerte, firme, inquebrantable, incansable. Ese extraño rey que llenaba de alegría el aire en la ciudad de la luz, colmando con sus himnos los corazones de hombres, mujeres y pájaros. Sus jornadas transcurrían de manera muy distinta a la de sus padres y abuelos, pues él oraba en su refugio, predicaba desde el balcón de palacio, recitaba los himnos en el templo y se paseaba en carroza real por las calles de Akhetatón en compañía de la reina sin la guardia, hablando a la gente, rompiendo las tradicionales barreras entre el trono y el pueblo, llamando siempre a la devoción y al amor y todos, desde los ministros hasta los empleados de limpieza, cantaban los himnos en honor del dios único”<sup>24</sup>.

### **La versión de Nakht, el ministro de Akhenatón**

Había sido ministro de Akhenatón y no ocupaba cargo alguno en el reinado de Tutankhamón, aunque a veces lo consultaban sobre algunos temas importantes. Junto a Horemheb y Bek fueron amigos del príncipe desde la infancia.

Reconoce que todos amaban al joven y admiraban su madurez y gran capacidad, pero que era evidente que los asuntos del mundo real no le interesaban, es más lo aburrían. También recuerda que el príncipe heredero desde la juventud empezó a ser un problema para los reyes y

---

<sup>24</sup> Ibid, p. 123 y 125

los sacerdotes y motivo de asombro para sus amigos, porque dudaba de Amón y adoraba al nuevo dios.

Nakht no duda de la sinceridad de su fe, aunque la considera un error. A su entender, si un sacerdote hubiera cometido ese error no habría pasado gran cosa, pero si era el heredero al trono, el asunto se tornaba muy complicado. Un poeta llegó a ocupar el trono, recalca, y empezó a divulgar la nueva religión con sus mensajes de paz, alegría y amor. Entonces, la destrucción se dejó caer sobre los dioses, los templos y el imperio y así comenzó el drama.

Confiesa que anunció su fe en la nueva religión y Akhenatón lo nombró ministro. Tomó esa decisión pensando en que si no procedía así, otros lo harían y llegarían a ocupar los cargos sin tener las aptitudes necesarias.

Mientras desempeñaba las funciones, se reunía frecuentemente con el faraón para comunicarle los asuntos relativos a la administración, la economía, las aguas y la seguridad. Pero éste se mantenía en silencio y era Nefertiti, quien, con habilidad y fundamentos increíbles, daba su opinión y exponía los pasos a seguir. Akhenatón, destaca, solamente hablaba de su dios, de su misión y de las decisiones y directrices en relación a estos temas.

El ministro cree que un factor del éxito que el rey tenía con la gente, además del poder de fascinación que ejercía, era que él era el único que le manifestaba alguna oposición, puesto que Horemheb nunca dijo nada hasta que la crisis estalló. En cuanto al consejero Ay, que siempre impulsó al faraón fingiendo entusiasmo y fe en el dios único, lo acusa de falso y mal intencionado. Nakht pensaba que desde siempre Ay quiso apoderarse del trono de Egipto y había urdido un plan que era el siguiente: cuando lo eligieron como preceptor real, tuvo ocasión de reconocer los puntos débiles del heredero, entonces lo encaminó hacia la religión de Atón, le inculcó la fe en el dios único y lo convenció de su pretendida misión. Luego organizó el matrimonio con su hija a quien hizo aparentar que profesaba la nueva fe y así llegó a ser el suegro y consejero del rey. Después lo persuadió para incautar los bienes de los dioses a fin de enfrentarlo a los sacerdotes y al pueblo y para que una guerra civil terminara con la vida o con la reclusión de Akhenatón.

Sostiene que, aunque Ay ya era de edad avanzada, no disimulaba sus méritos para ocupar el trono (sabio y suegro del faraón) y que tal vez concibió la idea de casarse con Nefertiti para aumentar sus derechos y para que ella permaneciera en el trono. Asegura que esto no se trata de su imaginación, sino que tiene 'fuentes fidedignas'. Y que este plan al principio fracasó debido a la lealtad del pueblo a su rey y luego, porque los sacerdotes eligieron a Tutankhamón, en el momento culminante de la crisis. Respecto a los personeros que rodeaban al faraón, Nakht cree que, cuando estalló el conflicto, estaban más preocupados de sus intereses personales que de Egipto y que a último momento, a fin de salvarse, los oportunistas se quitaron las máscaras y dejaron a Akhenatón hundido en el abandono y la soledad. Termina la entrevista con esta reflexión:

“Los muy astutos jugaron con él y prepararon un plan para llevar a cabo sus ambiciones y poder luego heredar el trono, después de su caída definitiva. Él creyó sus mentiras y tuvo fe

en ellos y de su fe brotó una energía impagable que los invadió durante un cierto tiempo, invadió sus corazones con su encanto maravilloso hasta que chocó con la roca afilada y dura de la realidad, dejando en su lugar un drama de destrucción y lágrimas (...). Es una historia de traiciones, de inocencia, de eterna tristeza (...)"<sup>25</sup>.

### **La versión de Bintu, el médico particular**

Fue el médico privado de Amenhotep III y de la reina Tiy, por este motivo conocía al heredero desde niño, luego prestó sus servicios en el palacio de Akhenatón y permanecía ocupando el mismo cargo en el palacio de Tutankhamón.

Manifiesta que fue uno de los elegidos por el rey y que le hizo escoger entre aceptar la nueva religión o ejercer su profesión lejos del palacio. El médico sin dudar anunció su fe en Atón, ya que desde que el príncipe era joven ejercía una gran atracción sobre él, además le agradaba el nuevo dios y lo consideraba uno de los más importantes, aunque en su fuero interno seguía creyendo también en los antiguos dioses.

Hace mención a que cuando la crisis interna y externa se agudizó, el sacerdote de Amón le envió un mensajero que le insinuó veladamente que lo asesinará, a fin de salvar a la patria del peligro, pero él se negó. Y que cuando el drama terminó y recibió la orden de abandonar la ciudad de Akhetatón, le pidió a Horemheb permiso para quedarse junto al rey como su médico particular, pero el jefe de la policía se lo negó, aduciendo que los sacerdotes le iban a mandar uno de los suyos. Por esta razón dejó la ciudad con la certeza de que el médico que iba a ocupar su lugar lo asesinaría. Describe al faraón de esta manera:

“Su madurez, a pesar de su juventud y su endeblez, era sobrecogedora. Seguí sus aventuras espirituales con interés y admiración sin límite (...) aquel muchacho poseía ocultas y extraordinarias dotes que resultaban incomprensibles, estremecedoras (...). Su actividad, a pesar de su debilidad, era pasmosa. Dormía poco, oraba mucho como si fuera un sacerdote, leía mucho como un sabio y no paraba de preguntar y discutir”<sup>26</sup>.

### **La versión de Nefertiti, la esposa**

Era la mujer de Akhenatón, poseía una gran inteligencia y lo acompañó durante todo su gobierno, según se dice, teniendo bajo su control los asuntos administrativos. Compartieron la vida matrimonial y religiosa. Desde antes del matrimonio creía en el dios Atón, pues, entre otras razones, la maravillaba que tuviera el dominio de los cielos, mientras que los otros dioses se ocultaban en las tinieblas de los templos.

En la entrevista con Miri-Mon, recuerda que ascendieron al trono en un ambiente muy tenso, lleno de amenazas y desafíos y que la energía oculta de su marido no tardó en aparecer. Desde el comienzo él explicaba la nueva religión a sus hombres y muy pronto todos anunciaron su nueva fe. Pero más tarde los acontecimientos demostraron que la mayoría mentía a

---

<sup>25</sup> Ibid, p. 135 y 136

<sup>26</sup> Ibid, p. 141

excepción de Miri-Ra, el gran sacerdote. Nefertiti cree que la intuición no engañó a Akhenatón y que se daba cuenta de la situación, pero estaba convencido de que el amor acabaría por guiarlos a todos y que superarían esa etapa para alcanzar la fe verdadera. Incluso, agrega, hubo varios entre los más cercanos que estaban seguros de su incapacidad para gobernar y ansiaban, llegado el momento, ser los sucesores, como Horemheb y Ay, su propio padre. Esto no era una suposición suya, sino que lo pudo comprobar en el momento de la derrota a través de las conversaciones que estos personeros mantuvieron con ella. Por eso, dice, la tranquilizó el hecho de que los sacerdotes eligieran a Tutankhamón para sucederlo y no a uno de ellos.

Se refiere también a la visita que recibió en Tebas del sacerdote de Amón quien le fue a pedir que intercediera ante el faraón para que, independiente de que él practicara su culto a Atón, permitiera que los otros dioses también fueran venerados, petición a la que ella no pudo acceder. Su marido entretanto se dedicó a su misión, predicando el amor por el amor, rechazando la agresión, la violencia y el castigo y reduciendo los impuestos que pagaban los pobres, hasta el extremo de que todos pensaban que había comenzado una nueva era de prosperidad en Egipto.

Entretanto, relata, cuando finalizó la construcción del nuevo templo al dios único en Tebas asistieron a la inauguración, pero los sacerdotes se organizaron en filas y salieron al paso de la comitiva gritando consignas a favor de Amón. Este acto fue considerado en palacio como un abierto desafío y entonces Akhenatón ordenó la construcción de la nueva ciudad para el dios único. Al debido tiempo, se trasladaron a Akhetatón en compañía de Samankhra y Tutankhamón, mientras que la reina Tiy permaneció en Tebas, cerca de los sacerdotes de Amón, a fin de mantener vivo el contacto entre el trono y los templos.

Una vez en la ciudad, continúa, el rey decidió que en todo el país se adorara solamente a Atón y, por tanto, ordenaría cerrar los templos de los otros dioses y confiscar sus bienes. Akhenatón no hizo caso a las advertencias de que estaba desafiando al poder de los sacerdotes, poder muy grande y ancestral. Y, en cambio, anunció que distribuiría estas riquezas entre los pobres y no haría ningún daño a los que se mostraran rebeldes. Se publicó la orden y todo fue ejecutado en plena calma, debido a la gran influencia que ejercía sobre las gentes. Según Nefertiti ésa fue la mejor época que vivieron y la describe así:

“Nuestra confianza entonces no conocía fronteras. Por las tardes, salíamos a pasear en nuestra carroza real sin guardia y atravesábamos las anchas calles de Akhetatón, rodeados por la muchedumbre entusiasta, las palmeras, los sauces y las acacias, derribando las barreras imaginarias existentes entre el trono y el pueblo. Casi los conocíamos a todos de vista y a muchos de ellos por sus nombres, y, en verdad, el amor ocupó el lugar que antaño ocupara el temor. Todos entonaban los más dulces himnos sacros”<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Ibid, p. 168

Viajábamos por todo el país, prosigue, predicando la fe en el dios único y sorprendíamos a amigos y enemigos con nuestros éxitos<sup>28</sup>. Y no nos preocupaban los continuos informes que Mahu, el jefe de la policía, nos enviaba para mantenernos al tanto de las conspiraciones de los sacerdotes y de sus intentos por levantar a la gente contra nosotros. La total dedicación del faraón a su mundo sagrado ya no sorprendía a nadie.

Antes de que el trono se desmoronara, recuerda, recibimos la visita de la reina Tiy quien venía a hacer sugerencias a su hijo a fin de evitar una guerra civil. Entre sus propuestas estaba que ordenara a May que el ejército de la frontera se hiciera ver por todo el imperio y que, a la vez, instruyera a las fuerzas de seguridad y a la policía para que castigaran a los corruptos. Pero Akhenatón se negó aduciendo que nunca permitiría que se derramara sangre. La reina madre, concluye, volvió a Tebas triste y enferma y a los pocos días murió.

Luego, agrega, vino la audiencia que pidieron Nakht y Horemheb para comunicarnos que los países sometidos se habían rebelado, que los enemigos estaban infiltrados en todo el imperio y que estábamos sitiados en Akhetatón. Le dijeron que la única manera de evitar la guerra civil era que renunciara al gobierno y se dedicara solamente a su religión, pero él no quiso aceptar esa salida. Después Horemheb fue a verla a solas pidiéndole ayuda urgente y advirtiéndole que iban a matar al faraón y luego a todos sus colaboradores.

Fue así, explica Nefertiti, que se planteó cómo salvar a su marido y se le ocurrió que quizás, si lo abandonaba en esos momentos, él perdería su firmeza, aceptaría someterse a la voluntad de sus hombres y renunciaría al trono. Entonces lo dejó solo en el palacio y se instaló en el suyo, al norte de Akhetatón. La ciudad quedó vacía y los únicos habitantes eran ellos dos, custodiados por un grupo de guardias enemigos.

Cuando recibió la visita del jefe de la guardia que le comunicaba que el rey Hereje había muerto, después de una larga enfermedad, Nefertiti no le creyó. Quizás lo asesinaron, dice a Miri-Mon dando por finalizada la entrevista. Con respecto a su persona hace esta observación:

“En cuanto a mí, sorprendí a todo el mundo, hasta el punto de que muchos me consideraban un enigma indescifrable: ¿cómo podía amar a alguien como él, a pesar de mi sentido práctico y mi capacidad administrativa? Quizá no creyeran que mi fe y mi entusiasmo por la misión eran tan firmes como los suyos. Vivía con él en la verdad y creía cada palabra que su boca pronunciaba, pues él no mentía nunca (...). Ése era su sueño que todo el mundo viviera en la verdad”<sup>29</sup>.

### **Algunas consideraciones sobre Akhenatón**

Akhenatón es uno de los faraones que acapara mayor interés en la historia de Egipto antiguo. Una prueba de ello son las innumerables publicaciones de historiadores, arqueólogos,

<sup>28</sup> En el marco del debilitamiento de la figura real, que se venía produciendo hace tiempo, se encuadra el reinado y la figura de Akhenatón cuyo programa religioso y político puede explicarse, en muchas de sus manifestaciones, por ser el último intento por dotar a esa monarquía del poder y el carisma que había ido perdiendo. Cfr. Pérez Largacha, A. *Atón, Ajenatón y Nefertiti* (1995) p. 190

<sup>29</sup> Mahfuz, N. op. cit. p. 168

egiptólogos y otros especialistas quienes siempre hacen hincapié en lo poco que se sabe. Como señalara en 1948 Leslie A. White, el antropólogo norteamericano, ‘solamente de lo que sabemos muy poco se puede escribir tanto’. Medio siglo después el egiptólogo Nicholas Reeves, asumiendo los avances alcanzados en este campo de estudio, ha coincidido con esta opinión al expresar: “Porque el problema real de el-Amarna no es tanto la escasez de buenas pruebas, sino la superabundancia de especulaciones mal interpretadas como hechos”<sup>30</sup>.

Desde el punto de vista de la historia, hay muy poca información sobre la vida de Akhenatón y su reinado. Como es bien sabido, tras el golpe de estado que lo derrocó del gobierno y le provocó la muerte, se intentó por todos los medios borrar la memoria de Akhenatón y degradarlo<sup>31</sup>. Las referencias hacia su persona se limitaban a llamarlo ‘el faraón hereje’ y así se cerraba toda investigación y discusión sobre el tema.

No obstante, lo que se sabe de su reforma religiosa y sus políticas revolucionarias mantienen dividida a la historiografía, Jacques Pirenne, en su monumental *Historia de la Civilización Egipcia*, lo muestra como un visionario que se adelantó a los tiempos y que llevó a su máxima expresión una reforma que sus sucesores, grandes detractores suyos en su momento, no modificaron después.

Por su parte, Jacobus Van Dijk, en su artículo de la edición del año 2000 en *The Oxford History of Ancient Egypt*, destaca el aspecto transformador que significó el culto al dios Atón en desmedro de aquel tradicional dedicado a Amón, con su claro sesgo imperial y monárquico, deteniéndose para explicar cómo esto incidió en todos los aspectos de la vida social y religiosa de Egipto<sup>32</sup>.

Las diferentes interpretaciones y la polémica se mantienen vigentes hasta hoy. En el año 2008 Jason Thompson, profesor de la Universidad del Cairo, publicó *A History of Egypt. From Earliest Times to the Present*. Un libro en el cual aborda la milenaria historia egipcia, desde que surge la primera civilización hasta los tiempos de Mubarak. En esta obra hace mención a casi todos los argumentos que esgrimieron los opositores a Akhenatón y que han tenido una buena recepción en la historiografía. Se refiere a Akhenatón en estos términos:

“Entonces la continuidad se interrumpió de una manera inesperada y en algunos aspectos de una forma grotesca. No estaba presupuestado que Amenhotep IV (c.1352-1336 a.c) llegase a ser rey. No aparece en monumentos durante el reinado de su padre y puede ser que se le haya mantenido en segunda línea. Él había tenido poco entrenamiento para el reinado, pero la muerte de su hermano mayor lo puso en la línea de sucesión (...). Psicológicamente puede haber estado consumido por el resentimiento, ciertamente él tenía algunas nuevas ideas. Su reino fue una aberración de la cual Egipto nunca se recuperó del todo, pero dado que sigue atrayendo una atención desproporcionada, y dado que tuvo

<sup>30</sup> Reeves, N. *El falso profeta de Egipto. Akhenatón*, (2002), Madrid, Oberon, p.12

<sup>31</sup> Eco, U y Carrière, J.C. *Nadie acabará con los libros*, (2010), Lumen, p.192

<sup>32</sup> Van Dijk, J. *The Amarna Period and the Later Kingdom (c. 1352 -1069)*, (2000) en *Oxford History of Ancient Egypt*.

efectos insoslayables en el resto del Nuevo Reino, resulta obligatorio referirse a algunos aspectos”<sup>33</sup>.

A su vez, Reeves en su libro *Akhenatón, el Falso Profeta de Egipto* nos entrega otro punto de vista: “Como profeta, parece claro que Akhenatón era un falso, y obró, en gran medida, según su propio interés político”. Esa sería la clave para entender una reforma religiosa que lo situaba a él como intermediario entre el dios y el pueblo. “La dinámica resultante es reveladora: Akhenatón y su familia adoraban a Atón, mientras que el pueblo los adoraba a ellos”<sup>34</sup>.

Diferente apreciación tiene Jorge Dulitzki que en el año 2004 publicó *Akhenatón, el Faraón Olvidado*. En sus páginas reivindica al faraón y lo muestra como el impulsor de una profunda reforma religiosa y cultural que sucumbió bajo los poderes tradicionales egipcios, en especial el que detentaban los sacerdotes de los antiguos dioses<sup>35</sup>.

Estos son solamente algunos ejemplos, en los que se puede advertir que los autores tienen opiniones muy divergentes y que el reinado de Akhenatón provoca una gran polarización hasta nuestros días.

### **A modo de conclusión**

En varias entrevistas Naguib Mahfuz declaró que se había documentado de manera muy rigurosa para escribir su novela sobre este controvertido personaje de la historia de Egipto.

Por eso creemos, que después de esta acuciosa investigación, Mahfuz llegó a tener una interpretación que explicaría las causas del polémico desempeño como faraón y la posterior caída de su gobierno. Y en esta obra, de manera magistral, hizo que cada uno de los personajes entrevistados, desde la perspectiva de su cargo o de la relación personal que tuvo con Akhenatón, fuera aportando los datos necesarios para finalmente configurar el todo que hiciera coherente ese planteamiento suyo.

La hipótesis, que demuestra a través de las distintas entrevistas, sería que Akhenatón desde niño, apoyado por su madre, se sintió atraído por la religión y que en algún momento experimentó una especie de revelación. Desde ese momento se sintió un iluminado, asumió con verdadera convicción la fe en Atón y empezó a transmitir su creencia a los amigos de juventud y a quienes lo rodeaban, demostrando una gran inteligencia y capacidad de persuasión.

Más adelante, cuando sus padres lo mandaron en un viaje por el imperio, quizás para que se olvidara de la religión y se fuera familiarizando con sus obligaciones como futuro heredero, pudo confirmar que su vocación no iba por el lado de la administración del imperio ni menos por su incorporación al ejército.

Luego, al morir su padre y ser nombrado sucesor, aceptó el cargo viéndolo como una plataforma para poder desde allí predicar su doctrina e ir incorporando al pueblo a la nueva

<sup>33</sup> Thompson, J. *A History of Egypt. From Earliest Times to the Present*, (2008) p. 69-70

<sup>34</sup> Reeves, N, op. cit. p.12 y 193 respectivamente.

<sup>35</sup> Véase especialmente pág. 50 y ss. 1ª parte.

religión de Atón. Incluso cuando tenía que nombrar a sus colaboradores, les exigía que antes proclamaran la fe en el dios único.

De este modo se transformó en un fanático intransigente, en un sacerdote que se consagró a su misión. Es por esta razón que, durante gran parte de su reinado, se dedicó a viajar por el imperio dando a conocer al nuevo dios y consiguiendo más y más adeptos.

Este empeño lo hizo dejar de lado la administración del gobierno, que al parecer asumió Nefertiti, no preocuparse del orden interno y desatender las fronteras. El descuido de sus deberes como gobernante empezó a traer consecuencias graves en la organización social: corrupción; funcionarios que no cumplían con sus obligaciones; gran malestar en el ejército, puesto que no sentía el apoyo del gobernante y veía como se perdía la honra militar; los pueblos sometidos y los enemigos ya no respetaban las fronteras; el temor reverencial que desde siempre inspiraron los faraones empezó a desaparecer, porque los delitos no recibían el castigo adecuado.

Todo esto no hace más que confirmar que el fanatismo religioso lo impulsó a vivir en su verdad y a tratar de que la mayoría lo siguiera en sus convicciones, porque estaba seguro de que su fe era la correcta. Para este fin no escatimó medios: con los amigos hizo uso de su inteligencia y de su capacidad de convencer; con el pueblo, en Akhetatón y en las giras por todo el territorio, usó la cercanía y la persuasión; en cambio, con los hombres que consideró aptos para desempeñar altos cargos durante su gobierno utilizó la coerción.

Por eso se explica el paso de muchos de sus colaboradores desde un apoyo inicial a una oposición encubierta y desde ésta a un antagonismo abierto y decidido. Al principio de su gobierno no pensaron quizás que iba a llegar a este extremo de intolerancia, luego temían perder sus cargos o que otros sin aptitudes los asumieran y al final lo traicionaron y lo abandonaron para salvar sus vidas.

Naguib Mahfuz nos presenta a Akhenatón como 'el que vive en la verdad', de acuerdo al título original de la novela. En su obra demuestra que el desempeño que tuvo durante su reinado, corresponde al de un sacerdote intransigente, imbuido de una profunda fe, que pretende transformarse en el único intermediario entre el pueblo y el dios único. Y que además está convencido de que su misión es anunciar y difundir la nueva religión, aunque esta convicción le acarree graves problemas en otros ámbitos de la competencia de su cargo.

Si él vivía en la verdad de su fe, no podía estar interesado en lo político, en lo social y en lo militar. Fue consecuente hasta el final y no transó en sus creencias ni en su forma de actuar, porque tenía un gran anhelo: que todos vivieran en la verdad.

## **Bibliografía**

- Cozar, A. (2008) *Religión, cultura e identidad en la obra de Naguib Mahfuz*, en Pensamiento y Cultura, Julio, vol. 11, nº 1, Universidad de la Sabana, Colombia, pp. 23-34.
- Donadoni, Sergio et alii. (1991) *El Hombre Egipcio*, Alianza Editorial.
- Dulitzky, J. (2004) *Akenatón. El Faraón Olvidado*, Editorial Biblos.
- Eco, U. y Carrière, J.C. (2010) *Nadie acabará con los libros*, Editorial Lumen.

- El Shabrawy, Ch. (1992) *Naguib Mahfouz: The Art of Fiction*, en *Paris Review*, vol. 34, nº 123, pp. 50-73.
- Gestoso Singer, G. (1995) *La economía del estado egipcio y su repercusión social durante el reinado de Akhenatón*, *Stylos IV*, págs. 35-56.
- Gestoso Singer, G. (2002) *Atonismo e imperialismo*. *Davar Logos* 1.2, págs. 163-187.
- Hallengren, A. (2003) *Naguib Mahfouz: el hijo de dos civilizaciones*, en <http://www.libreriamundo-arabe.com>
- Mahfuz, N. (2006) *Akhenatón*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Mahfouz, N. (2009) *El Séptimo Cielo. Relatos de lo Sobrenatural*, Alianza Literatura, Madrid.
- Mahfouz, N. (2001) *Reflections of a Nobel Laureate. From Conversations with Mohamed Salmawary*, The American University in Cairo Press.
- Cruz, N. (2011) *Hacer Justicia a Través de la Memoria: Akhenatón de Nagib Mahfouz*, en *El Hilo de la Fábula*, Revista Anual del Centro de Estudios Comparados, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, pp. 183- 196.
- Pérez Largacha, A. (1994) *Akhenatón. ¿Pacifismo religioso?* *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H.<sup>a</sup> Antigua, t. 7, págs. 363-374.
- Pérez Largacha, A. (1995) *Atón, Ajenatón y Nefertiti. Algunas reflexiones sobre la religión Amarniense*, *ILÛ, O*, págs. 187-197.
- Pirenne, J. (1982) *Historia del Antiguo Egipto*, vol. 2, Editorial Océano.
- Reeves, N. (2002) *Akhenatón. El Falso Profeta de Egipto*. Editorial Oberon, Madrid.
- Serour, A. (2008) *Naguib Mahfouz, Sabiduría de una Vida*, Maeva Ediciones.
- Shaw, I. (2000) *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press.
- Thompson, J. (2008) *A History of Egypt. From Earliest Times to the Present*, The American University in Cairo Press.
- Van Dijk, J. (2000) *The Amarna Period and the Later Kingdom (c. 1352 -1069)*, en *Oxford History of Ancient Egypt*.
- Vidal, C. (1993) *Diccionario Histórico del Antiguo Egipto*, Alianza Editorial, Madrid.

